
SÉNECA Y SU ASMA: LA ENFERMEDAD, LA VIDA Y LA MUERTE DE UN FILÓSOFO CORDOBÉS

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

En Córdoba, bajo el reinado de Augusto, el año 3 de nuestra era, nació Lucio Anneo Séneca. Tuvo dos hermanos, uno mayor y otro menor que él. Las primeras lecciones las recibiría de su padre, Marco Anneo Séneca, el cual abrió en Roma una escuela de declamación. Estas primeras lecciones recibidas ya no las olvidaría nunca.

Poseía Séneca una exquisita sensibilidad, fino y penetrante poder de observación, imaginación fogosa y una inquietante avidez de saber. La filosofía resultó para este joven una regla práctica, la cual se esforzaba en acomodar a su vida. Y era tan sensible a todos sus preceptos que después de que hubo escuchado al pitagórico Soción, vivamente impresionado, se abstenía de comer carne y decía: "Mi alma adquiriría mayor ligereza y agilidad".

El padre le reprendía por estas exageraciones y prácticas y, aprovechando que Tiberio, por medio de un decreto del senado proscribió los cultos judaicos y egipcios, convenció a su hijo de que la abstinencia de ciertas carnes entraba dentro de la proscripción, por ser común a los cultos judaicos y egipcios que se habían proscrito. Así pues, volvió a su alimentación usual, pero aún en medio de su gran opulencia, a la que llegaría al correr de los tiempos, observó hasta el declinar de sus días el hábito de una dieta frugal que llegó a rayar en la austeridad.

Séneca era de una constitución endeble; durante su adolescencia (17-30 años en aquella época), y puntualmente sobre los 20 años empezó a tener ataques recurrentes de ahogo, lo que se llama asma. También tenía bronquitis con fiebre con pérdida de peso. Por eso por consejo médico la familia decide enviar al joven a Egipto donde el clima seco y el cálido invierno lo consideran beneficioso. Reside allí, entre los años 24 y 31, en casa de su tía la esposa de Gayo Galerio, prefecto de la provincia de Egipto, que lo atiende como a un hijo.

Vuelve a Italia sobre el año 31 a. C. Los médicos le recomiendan ejercicios

respiratorios, actividad física moderada¹ y una dieta especial. Pero los mayores beneficios los obtiene de su concepción estoica de la vida.

CARACTERÍSTICAS DEL ASMA DE SÉNECA

De acuerdo con la propia historia de sus enfermedades, Séneca estuvo afligido por un asma severo la cual le había empezado a los 20 años de edad. Los rasgos clínicos severos de este cuadro son reconocidos por sus propios escritos. Uno de éstos², está totalmente dedicado a su asma. En ellos Séneca escribe: *Mi enfermedad me había concedido una tregua; pero de pronto se recrudece. ¿De qué clase me preguntas? dices. Lo preguntas con toda razón; hasta tal punto ninguna me es desconocida. Sin embargo estoy como consagrado a una especial, que ignoro por qué debo designarla con nombre griego (Asma)³, puesto que puede llamarse con bastante propiedad suspirum (dificultad en la respiración). Es en efecto, una acometida (un ataque) de muy corta duración, semejante a una borrasca: cesa de ordinario en menos de una hora. De hecho, ¿quién tarda más tiempo en espirar? Todos los peligros o molestias del cuerpo, todas sus angustias han pasado por mí (pero) ninguno me parece más molesto. ¿Y cómo no?. En cualquier otra dolencia uno está enfermo, en ésta exhala el alma. Por eso los médicos a ésta denominan "preparación para la muerte" porque semejante respiración logra a menudo lo que a menudo intentó. ¿Crees que te cuento con alegría tales crisis porque las superé? Si me felicitan de este desenlace como si tuviera buena salud, actuaría con tanta ridiculez como aquél, sea quien fuere, que juzga haber ganado el pleito porque aplazó la comparecencia. En cuanto a mí, aun en medio de los ahogos no he dejado de buscar alivio en pensamientos gratos y reconfortantes.*

La palabra *suspirum* indica una disnea espiratoria, y el rápido ataque, su breve duración, el período de catarro (hipersecreción bronquial) y la mejoría gradual son características. En *Quaestiones Naturales* (VI, 5) habla de dificultad que el tiene para expectorar lo que es característico del asma, por eso dice: *Por qué voy a tener miedo a un terremoto cuando yo me ahogo cuando mi expectoración es espesa (crassior)*. Evidentemente los ataques severos parecen premonitorios de la muerte, pues debemos recordar que entonces no había tratamiento eficaz como hoy.

En general los médicos distinguimos dos tipos de asma: uno atópico, extrínseco, alérgico y, otro intrínseco, endógeno, en el que se admite suele haber un componente infeccioso.

El primero, o extrínseco, suele comenzar en la infancia o adolescencia, está condicionado a la sensibilización a un alérgeno o antígeno, que provoca la formación de anticuerpo Ig E o reaginas, y a una hiperreactividad bronquial congénita o

¹ Séneca, Epístolas morales a Lucilio, Libro II, Epíst. 15.

² Séneca, Epístolas morales a Lucilio (Libros I-IX, Epístolas 1-80), introducción, traducción y notas Ismael Roca Meliá, Editorial Gredos, Madre, 1994: 309-312.

³ Asma, deriva del latín *Asthma* y a su vez del griego *ασθμα*, "jadeo". DRAE, Vigésima primera edición.

adquirida. Esta sensibilización suele ser en primer lugar a pólenes (olivo, gramíneas y herbáceas), ácaros del polvo, mohos y epitelios de animales.

El asma intrínseco afecta más a hombres y suele en general presentarse después de los 45 años. Se discute si interviene una respuesta alérgica, no medida por Ig E, a los productos de los distintos gérmenes.

Es probable un origen extrínseco, alérgico del asma de Séneca, dada su intermitencia y los frecuentes y muy largos períodos sin síntomas, sobre todo cuando Séneca vive un largo período en un clima seco, con aire limpio de alérgenos, como el de Egipto. En suma Séneca escribe: *el invierno nos trae los fríos: se ha de pasar frío. El verano retorna el calor. La inclemencia del clima ataca la salud; se tiene que enfermar*⁴. En otro párrafo él implica claramente a la polución atmosférica y escribe: *¿Preguntas, por lo tanto cómo me ha nacido la decisión de marchar? Tan pronto como abandoné la pesadez de la ciudad y aquel olor de las cocinas humeantes que, puestas en acción lo cubren todo de vapor pestilente, lo mezclan con el hollín, sentí en seguida que mi salud había cambiado. ¿Cuánto crees que aumentaron mis fuerzas después de que llegué a los viñedos? Luego de que me eché fuera a los pastos, devoré la comida. Por consiguiente ya me recuperé; desapareció aquella palidez de un cuerpo sospechoso del que nada nuevo se puede esperar, empiezo a estudiar con todo empuje.* En efecto la palidez es característica de los asmáticos sobre todo en período de crisis.

No debemos olvidar los factores psicósomáticos en el asma de Séneca y yo como médico dedicado a la alergia observo en pacientes adolescentes una actitud similar a la de Séneca hacia la vida, llena de energía y de autocontrol. Por eso dice en otro párrafo: *El lugar no contribuye mucho a esto si el espíritu no se ayuda a sí mismo, el cual si quiere, tendrá un retiro dentro de sus ocupaciones*⁵.

Estas confesiones no indican nada, pues todo tipo de asma empeora con la polución atmosférica y especialmente con los humos, aunque por otra parte los sensibilizados a mohos y ácaros al irse a vivir al campo mejoran enormemente. Las infecciones del aparato respiratorio de invierno, tanto por virus como por bacterias empeoran el asma. Doce siglos después Maimónides en su Tratado sobre el asma escribe: *La relación entre el aire de una ciudad en sus calles y el que se encuentra en el campo abierto puede ser comparado con el agua sucia, groseramente contaminada, y su equivalente lúcida y clara. El aire de la ciudad está estancado, turbido y "espeso", resultado natural de enormes edificios, angostas calles, los desperdicios de sus habitantes etc.* Después prosigue: *Para evitar enfermar es conveniente irse a vivir al campo, situando la vivienda con cara al Noreste, preferiblemente sobre un escarpe, en ladera arbolada de la montaña, y lejos de charcas y pantanos, ampliamente soleada puesto que el soleamiento destruye el mal aire y lo transforma en puro y limpio*⁶.

No obstante Séneca en otras ocasiones no vivió como él pensaba sino que se dejó arrastrar por la corrupción de los vicios de la Roma de su tiempo. Mesalina la

⁴ Epíst. a Lucilio: 107-7.

⁵ Epíst. a Lucilio: 104-7.

⁶ Moses Moimonides, Teatise on Asthma, de. Suessman Muntner, Philadelphia and Montreal, J.B. Lippincott Company, 1963: 74-75.

mujer de Claudio, insaciable en su lujuria que buscaba sus amantes entre la servidumbre, arrancó a nuestro Séneca del numeroso auditorio de su escuela y lo involucró en siniestros planes. Enemiga como era Mesalina de Julia, la hija de Germánico, la acusó de adulterio, dando como cómplice a Séneca. Consecuencia de ello, Claudio destierra a Séneca a Córcega, en donde permanecería durante siete largos años, período –no hay mal que por bien no venga– en el que recuperaría su salud.

Este es un aspecto de la vida de un cordobés universal prototipo del carácter del cordobés, aún de nuestros días, aunque su vida transcurriera lejos de su patria natal: la Córdoba de Claudio Marcelo, la eterna ciudad que exhuma hoy el pico y la pala y que debemos conservar como una joya preciosa. A él se debe una frase que los cordobeses debemos de recordar: *Se precisa toda la vida para aprender a vivir; y lo que es más extraño todavía, se necesita toda la vida para aprender a morir*. Séneca aprendió a morir cada vez que tenía un ataque de asma. Así escribe una meditación sobre la muerte durante un ataque de disnea: “¿*Qué es esto?*” me repetía, “¿*Tan a menudo me pone a prueba la muerte? Puede hacerlo. Yo la he experimentado largo tiempo*”. “¿*Cuándo?*”, preguntas. *Antes de nacer. La muerte es el no ser. En qué consiste esto bien que lo sé. Será después de mí lo que fue antes de mi existencia. Si tal situación conlleva algún sufrimiento, es necesario haberlo experimentado también antes de surgir a la vida; ahora bien, entonces no sufrimos vejación alguna.*

Te lo pregunto: ¿acaso no calificarías de muy necio a quien juzgase que la lámpara una vez apagada, se halla en estado peor al que tenía antes de encenderse? También nosotros nos encendemos y nos apagamos; en la fase intermedia experimentamos algún sufrimiento, mas en uno y otro extremo reina plena seguridad. Éste es, amado Lucilio, sino me engaño, nuestro error: pensamos que la muerte viene a continuación, siendo así que nos ha precedido y nos seguirá. Cuanto existió antes de nosotros es muerte. ¿Qué importa, realmente, que no empieces o que acabes, cuando el resultado de lo uno o de lo otro se traduce en no ser?. Con estas y otras exhortaciones por el estilo (mudas por supuesto, ya que no había lugar a palabras) no dejé de alentarme. Luego, poco a poco, el “suspiro” que comenzaba a ser simple jadeo, se produjo a mayores intervalos hasta que cesó. Con todo, dejó residuos; ni aun ahora, aunque haya cesado, la respiración brota de forma natural; experimento un cierto titubeo y lentitud. Que sea como quiera, con tal de no tener suspiros en el alma.

De mi parte recibe esta garantía: no temblaré en el último momento, estoy preparado, mis proyectos no se extiendan si siquiera a todo el día.

Y en efecto cuando él recibió la orden de “abrirse las venas”, como la sangre no salía, tuvo que meterse en un baño de agua caliente para desangrarse y morir. Tuvo que aprender a morir y eso que como buen estoico estuvo siempre dispuesto a ello.